

este hijo del Renacimiento no parece haber tenido gran respeto al clero, definiendo a su propio cura como “este vicaruelo y cleriguillo y beatiello”, con lo cual “ha resultado mucho escándalo así entre españoles como indios que, por su mal ejemplo, menospreciarán ministros y no ternán en nada su doctrina”. Pero esto era más común de lo que pensamos por esos tiempos. Probablemente la originalidad de Colima, en cuanto a religión, esté en otra parte: fue pasto — y de calidad— de seculares, los franciscanos tuvieron un papel reducido, y más bien tardío: el convento se fundó en 1554, por insistencia de Lebrón, a un cuarto de legua de la villa. A su calor, dice Romero de Solís, prosperó el pueblo de Almoloyan, con sus indios que se alquilaban en la villa: uno de ellos se ganaba la vida como verdugo de Colima, alquilando su fuede. Como panorama de conjunto, a mediados de siglo las 161 capillas distribuidas en el territorio estaban en un estado lamentable. En esto Preciado

y demás encomenderos tenían mucha culpa, descuidando sus obligaciones en cuanto a la evangelización.

Nuestro pícaro, insistimos, era hombre de su tiempo. Y por eso también, a su medida, participa del florecimiento de las artes y el conocimiento: al fin que fue uno de los pocos escritores colimenses publicados en el siglo XVI. Aun no había muerto cuando, muy lejos de Colima, y muy probablemente sin que el autor nunca lo supiese, en 1556 el gran impresor italiano Ramusio publicó la crónica en que relataba su viaje en la armada de Cortés.

Y ya que de literatura se trata, terminaremos por ahí: Romero de Solís tiene una pluma renacentista y digna de un Herrera y Tordesillas o, más tardíamente, de otro Solís, Antonio. Le gusta ensartar palabras, como en esa larga sarta de oficios, prebendas, cargos, destinos que cita al finalizar, 37 en total, de clérigos a ladronzuelos —la yuxtaposición es nuestra—. Juega con los arcaísmos,

como esa mar que acompaña los primeros pasos de la villa, “a la vera de la mar”, escribe. Colima, que pinta con colores de otro tiempo: “esta villa de frontera echó raíces y no obstante las adversidades de los siglos se ha mantenido enhista”. Por ese *enhista* yo daría si no un reino, sí toda mi poca obra. Y es por eso que cada vez que abría uno de estos dos libros, sentía que me penetraba una música llena de nostalgia, como esa que recuerda el poeta Gérard de Nerval:

“Hay una música por la cual yo cambiaría
 Todo Rossini, todo Mozart y todo Webern,
 Una música muy antigua, lánguida y fúnebre,
 Que sólo para mí tiene encantos secretos.
 Y es que toda vez que me toca escucharla,
 Mi alma se vuelve doscientos años más joven...”

El anarquismo mexicano desde el gabinete vienés de Max Nettlau

Anna Ribera

Max Nettlau, *Actividad anarquista en México* (trad. de Diana Stoyanova Tasseva y Lucrecia Gutiérrez Maupomé; introducción de Jacinto Barrera Basols), México, INAH (Fuentes), 2008.

La publicación de *Actividad anarquista en México* de Max Nettlau es

una gran noticia en el ámbito de la bibliografía acerca de los movimientos sociales y, más concretamente, anarquistas en México. Lo es por múltiples razones, empezando por el autor mismo de la obra. Max Nettlau fue un erudito vienés nacido en 1865, quien dedicó su vida, así como la fortuna heredada de su padre, a coleccionar documentos generados en el mundo entero por los movimientos anarquis-

tas y a escribir una monumental *Historia de la anarquía*, organizada en cinco volúmenes y siete tomos. Cabe decir que escribió además muchas otras obras, entre las que destaca la biografía de Mijail Bakunin, en diez volúmenes. Cuando Rudolf Rocker, importantísimo teórico anarquista alemán, escribió una biografía sobre Nettlau, no dudó en llamarle el “Herodoto de la anarquía”.

Nettlau escribió su *Historia...*, entre 1925 y 1938. El quinto volumen, en el que hace un recorrido por los anarquismos italiano, español y latinoamericano, fue escrito entre julio y diciembre de 1934. De los siete tomos que constituyeron el conjunto de la obra, sólo cinco han sido publicados en alemán, la lengua en que fueron escritos. *Actividad anarquista en México* es la primera edición del capítulo 20 del segundo tomo del quinto volumen, hasta ahora inédito. El mérito es sin duda de Jacinto Barrera Bassols, y sus pesquisas en archivos y bibliotecas.

Escrita desde su gabinete vienés, la obra de Nettlau se confeccionó sobre un rico andamiaje documental, construido a lo largo de su vida de coleccionista de papeles del y sobre el movimiento anarquista internacional. Pero además fue producto de ricos intercambios epistolares repletos de datos históricos, sostenidos con numerosos correigionarios dispersos por el mundo globalizado que fue el movimiento anarquista desde su origen. El propio Nettlau detalla a lo largo del trabajo la procedencia de la información que emplea, así como la rica correspondencia con sus principales interlocutores acerca del movimiento anarquista mexicano: Diego Abad de Santillán, desde Buenos Aires, y José C. Valadés desde México. Incluso hace una seria crítica de las fuentes e informaciones contraponiendo datos y juicios acerca de los hechos que narra. A esta profusa descripción de las fuentes empleadas Nettlau añade largos listados de periódicos, folletos y textos diversos que sobre el tema conoció o acerca de los cuales tuvo noticia, lo que constituye una fuente valiosa para quienes caminan por los derroteros de la historia de la prensa libertaria y el anarquismo mexicanos. La "Introducción" de Jacinto Barrera Bassols añade interesantes detalles a propósito de esta

red de anarquistas y estudiosos de la anarquía que publicaban periódicos en Londres, Buenos Aires, Barcelona, Los Ángeles, La Habana, Nueva York o París, y que conformaron un foro de dimensión internacional intercambiando información, difundiendo noticias y lecturas, denunciando arbitrariedades y represiones y construyendo un calendario militante y una cultura radical común.

El libro aborda fundamentalmente tres momentos del anarquismo mexicano: la etapa fundacional de Plotino Rhodakanaty, Francisco Zalacosta, Santiago Villanueva y su influencia en la rebelión de Julio Chávez en Chalco, e incluye las indagaciones poco fructíferas acerca de un Carlos Sanz o Ganz, de origen español, que habría hecho labor de propaganda anarquista en México. La segunda etapa se refiere a Ricardo Flores Magón, a *Regeneración* y a la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Ésta es, sin duda, la parte más rica del texto. Nettlau refiere los orígenes del PLM, da cuenta del Programa del Partido Liberal de 1906, de las acciones de los magonistas en Vacas y en Viesca, Coahuila en 1908, así como de las relaciones del magonismo con radicales estadounidenses como John Kenneth Turner y Ethel Duffy. A continuación describe y analiza las complejas relaciones del magonismo con la revolución maderista, incluyendo la previsiblemente fallida invasión de Baja California en 1911. A propósito de ambas cuestiones Nettlau describe la desinformada polémica suscitada en la prensa anarquista internacional entre quienes consideraron que Flores Magón debió apoyar las acciones maderistas contra la dictadura y quienes defendieron las posturas sostenidas por Ricardo. Piotr Kropotkin, Jean Grave, Tárrida del Mármol, Galleani, Luigi Fabbri, Michel Petit, Voltarinie de Cleyre y Emma Goldman participaron en este debate.

Nettlau ve con simpatía a los magonistas y ofrece un largo espacio a los argumentos de Kropotkin contenidos en una carta enviada a Jean Grave y su *Temps Nouveaux*, que había considerado las acciones de los magonistas como un "embuste". "Yo creo, mi querido Jean —le dice—, que Fabbri te ha inducido al error y lamento mucho que hayas publicado su artículo. Él se ensaña contra hombres que luchan por algo bueno. Hay que leer las ideas que Magón transmite en su artículo. Estas ideas son las nuestras." La conclusión de Nettlau es que el anarquismo internacional mostraba ignorancia e incomprensión respecto del significado de las luchas de los magonistas. Dice:

He descrito todo esto detalladamente porque demuestra la incoherencia del movimiento anarquista en aquellos años, en el que apenas hubo alguien que de verdad intentara informarse al respecto. En 1911 *Regeneración* fue para la mayoría una aparición inesperada. Su relación con un partido liberal les parecía extraordinaria y su entusiasmo por los indios socialrevolucionarios, inconcebible. Así que prefirieron no tener nada que ver con este asunto poco común; o acudir desinformados, en masa, y protestar después por la desilusión. La aparición de *Regeneración* no podía encasillarse en ninguna categoría precisamente porque se trataba de la vida misma (pp. 52-53).

El tercer gran tema que aborda Nettlau es el que se refiere al sindicalismo mexicano. Navegando con dificultad entre informaciones escuras de diferentes siglas, el texto va de la fundación del Grupo Anarquista Luz en 1912 hasta la Confederación General de Trabajadores (CGT), fun-

dada en 1921. Sorprende su escasa atención a la Casa del Obrero Mundial, que de todas las organizaciones obreras mexicanas de principios del siglo XX fue la que con mayor definición se vinculó al pensamiento anarquista y a la militancia anarcosindicalista. Tal vez se deba al propio escepticismo de Nettlau con respecto de esta última. De hecho, en el último párrafo de su capítulo acerca de México afirma:

[...] el anarcosindicalismo es un arma demasiado débil y obtusa. Se desangra en luchas infructuosas como en Argentina, se empantana como en México o vegeta como en los demás países. [...] Si muchas fuerzas se agotan de esta forma y los grupos externos son considerados poco más que innecesarios para la propaganda ideológica, entonces la corriente libertaria completa se dispersa en un culto de organizaciones sin sentido, en luchas sindicales diarias y en la trivialización de los ideales (p. 71).

Este duro juicio a propósito de las posibilidades del anarcosindicalismo, que compartieron muchos de sus contemporáneos, resulta paradójico en un hombre que vivió a partir de 1928 esperanzado con las luchas libertarias que tenían a Barcelona como capital y a una organización de corte anarcosindicalista, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), como promotora. Hasta 1936 Nettlau pasó varios meses al año en la capital catalana, y después siguió detalladamente desde Viena la Guerra Civil española. Del papel de la CNT y la FAI (Federación Anarquista Ibérica) en la contienda, le diría a Roccker en una carta: “juzgo que la CNT y la FAI están haciendo lo mejor que pueden y que lo que no han hecho o no hacen les ha sido imposible, pues se enfrentan a un mundo, infinito de

enemigos”. Su tristeza al triunfo del bando nacional, fue mayúscula.

Actividad anarquista en México tiene un mérito enorme por otra razón: se trata de un primer intento logrado, y por muchos años único, de escribir una historia general del movimiento anarquista mexicano. Habría que esperar hasta *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931* de John M. Hart, publicado originalmente en inglés en 1978 y dos años después en español, para contar con otro trabajo de síntesis global acerca del tema. Por supuesto que existían algunos artículos dispersos en la prensa anarquista que apuntaban ya en este sentido, entre los que destacan varios de José C. Valadés publicados en los años veinte en *La Protesta* de Buenos Aires, como “Precursorres del socialismo antiautoritario en México” (1928). Había algún trabajo en torno a la figura de Ricardo Flores Magón, como la temprana biografía de Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución social mexicana*, publicada en 1925, y otros como *La organización obrera en México* de Marjorie Ruth Clark de 1934, que incluye una aproximación a las organizaciones de inspiración anarquista y anarcosindicalista que precedieron al movimiento obrero reformista y sujeto a los dictados del Estado posrevolucionario mexicano. No sería sino hasta los años sesenta y setenta cuando estos temas se pondrían de moda y empezaría a aparecer estudios a propósito de los mismos. Este trabajo pionero, aunque aparezca tardíamente, no deja de tener el mérito de quien se adentra por primera vez en la reconstrucción de un proceso histórico hasta entonces sin recorrer.

La obra de Max Nettlau tiene otro mérito aún mayor, que es el de la supervivencia. El propio Nettlau auguraba un triste final para sus papeles. En una carta escrita en 1934 a Harry

Kelly le decía a propósito de su obra: [...] todo esto caerá, probablemente, en manos de un traficante en papel de desecho el día que se hayan cerrado mis ojos. La guerra y la depresión económica suministran una excelente excusa para no ocuparse ya del pasado”. Tenía razones de sobra para pensar así. Si los archivos y bibliotecas tienen en muchos casos tristes destinos, los del movimiento anarquista los tienen peores. Víctimas de persecuciones políticas, requisas policíacas, purgas y exilios, los anarquistas han visto desaparecer sus archivos personales y colectivos. En la historia de la Casa del Obrero Mundial es recurrente la escena de la policía irrumpiendo en el local de la organización y quemando o requisando los archivos. Esther Torres, veterana de la Casa, cuenta en un testimonio excepcional: “un día, cuando menos lo pensamos, llegó el general Pablo González con yaquis, nos echó de la Casa, nos sacó nuestros archivos y nos los quemó en el patio de Sanborns, y que por orden del señor Carranza”. En su historia del Ateneo Enciclopédico Popular de Barcelona, Ferran Aisa describe una escena similar: “con el pueblo vencido a finales de enero de 1939, con la ocupación militar de Barcelona por las tropas franquistas, [...] la sede del Ateneo Enciclopédico Popular era asaltada y saqueada, destruida y expoliada la biblioteca, el laboratorio fotográfico, el laboratorio científico, los aparatos de astronomía, las máquinas de escribir, el piano, el mobiliario, el museo, el archivo”.



En un artículo escrito tras la muerte de Alexander Schapiro en la ciudad de Nueva York, su amigo y coreligionario catalán Eusebio C. Carbó escribió:

Ahora los recuerdos se agolpan sin orden ni concierto en la imaginación. Los más antiguos y los más recientes se atropellan, reclamando la prioridad. Episodios de nuestras luchas, que hemos vivido juntos en diversas latitudes. Numerosos viajes. Berlín, Bruselas, Amsterdam. Largas estancias en París con estrecha convivencia. Comicios internacionales. Debates en el Secretariado de la A. I. T. Horas de tumulto en Barcelona durante las jornadas del 33. Examen de problemas vivos en un Pleno de Madrid celebrado clandestinamente. La cronología de tantas evocaciones ya confundidas en la memoria estaba en los archivos. Y los archivos se perdieron. Los suyos y los míos. Y se perdieron también con ellos los cambios epistolares de impresiones durante los últi-

mos veinticinco años, que daban para compilar una docena de volúmenes. Un furioso huracán autoritario se lo llevó todo

Ese mismo huracán estuvo a punto de llevarse los archivos de la CNT, si no hubiera sido porque Simón Radowitzky, hacia finales de 1938, en una de sus proezas sorprendentes, cuando la derrota del bando republicano español era inminente, los subió en un camión confiscado y los llevó hasta Amsterdam para depositarlos en el Instituto Internacional de Historia Social. Una auténtica aventura vivieron los papeles de Nettlau: depositados en el mismo instituto holandés fueron trasladados por los nazis a Berlín en mayo de 1940. Rocker cuenta que “no sólo perdió Nettlau sus muchos y valiosos manuscritos y anotaciones, sino también su inmensa colección, cuya conservación tantas horas de angustia le había costado después de la Primera Guerra Mundial. Los bárbaros pardos se la llevaron a un lugar desconocido, junto con tantos

otros tesoros literarios del Instituto de Amsterdam”. Cuando murió en 1944, Nettlau estaba convencido de que “la ola reaccionaria” había destruido la obra intelectual de su vida. Al final de la guerra la dirección del Instituto Internacional de Historia Social trabajó durante años para recuperar los documentos. Una parte de las colecciones se hallaba en Holanda, pero la mayor parte se encontraba en Alemania. Los documentos volvieron a su repositorio en Amsterdam. Rocker, al final de su biografía de Nettlau, cuya edición mexicana es de 1950, dice que “tomando en cuenta que Nettlau había depositado los manuscritos de sus últimos libros en el mencionado Instituto, cabe suponer que esos originales se hayan salvado”. Hoy sabemos que, por suerte, así fue. Y gracias al esmero de Jacinto Barrera Bassols, este capítulo XX del quinto volumen de su *Historia de la Anarquía*, que se refiere a la actividad anarquista en México, ha podido ser publicado por otro Instituto, el de Antropología e Historia de México, para fortuna de todos nosotros.

Una historia corta de infamias, infames y blasfemos

Rebeca Monroy

García Bermejo, Carmen: *25 infamias culturales*, México, Cuadernos de *El Financiero*, 2008.

Una buena parte de los veinticinco ensayos que ahora presenta Carmen García Bermejo en forma de libro fueron reportajes para *El Financiero*, diario que desde hace al-

gunos años publica sus notas culturales. La portada avecina lo que nos espera en su interior: el dibujo sombreado de Hernández recreando una escultura maya, con un perfil que emerge de las fauces de Kukulkán, al que le cubrió la boca con un paliacate a la usanza neozapatista. Con este rasgo simbólico nos brinda estas letras, que nos llevarán por el camino espinoso de una increíble gama de dos décadas de abusos del poder.

25 infamias... es un libro de claros referentes periodísticos, los textos tienen el formato y la longitud de las encomiendas editoriales, aunque se rompen con los estereotipos no sólo formales sino de contenido, pues las puestas en escena son de un profundo carmesí al subrayar aquello que emerge con el día a día de las noticias, poniendo el énfasis en los desazones, lo ridículo, lo penoso y la arbitraria forma de gobernar a Méxi-